

Los gorilas argentinos impidieron la labor periodística en Rosario

Ramón Márquez/ enviado

ROSARIO, 19 de junio. — La llegada de la selección peruana a esta ciudad significó, también, la llegada del gorilismo a Rosario.

Y no lo decimos por el color negro, muy negro, de algunos de estos futbolistas de altiva mirada, de socarrona sonrisa de suficiencia.

No. Hablamos de otros gorilas.

De aquellos de quienes uno quisiera olvidarse; de aquellos de los que uno no quisiera escribir jamás; de aquellos que retan con la mirada y con las palabras. Están aquí. Listos para ejercer la represión, que es su *modus vivendi*.

Están aquí, en el lobby del hotel Majestic. Uno de ellos, enorme ¿dos de alto por dos de ancho?, con el clásico bulto sobre la cintura, que le quita la última forma al saco, ¿o al abrigo?, o a lo que le queda del saco o el abrigo, cierra violentamente la puerta del hotel a Leonardo Savattaro, fotógrafo de *Crónica Matutina* de Buenos Aires. "Aquí sólo entran los periodistas que viven aquí", balbucea.

Pretendemos intervenir.

—No, pide Savattaro, prefiero escribir sobre esto.

—Vamos, replica el gorila. ¿Qué me importa lo que escriba *Crónica*? Escriba lo que quiera", y lo despide con brusco y grosero ademán.

Están Aquí. Y uno tiene que regresar a la realidad.

Todo había estado tan en paz.

Estamos en los sillones de descanso.

Otro, amenazante, se acerca a nosotros.

—¿Vive aquí?—, nos pregunta.

—Sí, —mentimos.

—¿Su nombre?

Volvemos a mentir.

Menos mal, pensamos, que a este animalón no se le ocurrió pedir la acreditación, oculta en el bolsillo.

Pero al rato regresa. Nos pide le acompañemos a donde está, frente a la administración del hotel, un hombre más pequeño. Debe ser el jefe. Viste con una combinación de pantalón azul y saco esport. El único que lo hace así. Vamos a la administración. Pregunta por el nombre y la habitación que hemos dicho. Lo confirman.

—¿Me muestra su acreditación?

Vaya, éste piensa.

—No la traigo conmigo.

Aprieta la mano derecha sobre mi brazo.

—Suélteme.

Y el pequeño hombre, con la boca ladeada, nos habla en un tono que envidiaría cualquiera de esos brutales policías que frecuentemente cruzan por las pantallas. Y dice: "Escúcheme, amigo —clásico—, le voy

a dar un consejo —más clásico—: no me hable así, no me suba la voz; me molesta mucho que me suban la voz". Bravo.

—A mí tampoco me gusta que me traten como a un delincuente. No soy más que un periodista que está cumpliendo su trabajo.

Llega otro, de gruesa chamarra verde. Anteojos deportivos, oscuros, por supuesto, a pesar de que está dentro del hotel. "Sus papeles", exige.

—Ya dije que no los traigo conmigo.

Y entonces, displicente, con gran desenfado, sugiere al ani-

malón: "Mételo a la cárcel por no traer sus documentos consigo".

—Me encantaría —decimos—. Me encantaría poder escribir un artículo sobre las cárceles en este país—. No hay reacción ante nuestras palabras. —Por supuesto, si salgo vivo—, añadimos. Y entonces las miradas fulminan. Dos o tres se mueven nerviosos.

—Cuidado con lo que dice.

—Sé muy bien a lo que me expongo.

La situación es tirante.

—Vaya por sus papeles—, ordena.

Salgo del hotel y ahí están los gorilas. Me miran con odio. Me miran y me desafían a la vez. Las manos que rodean la cintura y al enorme bulto.

Felicitaciones, gorilas: la labor de todo un pueblo queda destruida en unos cuantos segundos, por unas cuantas personas... La imagen de la represión, de todo un pueblo sin garantías... Todo, todo aquello que se decía antes del Mundial, pasa frente a nosotros en unos cuantos segundos...

OVACIONES

Tres Víctimas

Se Desplomó un Helicóptero de Seguridad

ROSARIO, Argentina, 19 de junio (AFP). — Las tres víctimas del accidente aéreo ocurrido anoche aquí eran de esta subselección mundialista, dijeron hoy fuentes policiales.

El hecho ocurrió a las 21:30 locales del domingo (00:30 GMT del lunes) en las proximidades del aeropuerto de esta ciudad del litoral argentino, ubicada a 370 kilómetros al noreste de Buenos Aires.

El helicóptero, momentos antes de precipitarse a tierra, había sobrevolado el estadio donde Argentina y Brasil empataron sin goles, en la rueda clasificatoria del Mundial 78.

Según se pudo establecer esta mañana, los únicos tres muertos del accidente era policías locales destinados a la vigilancia de la zona, en el marco de las normales medidas de seguridad adoptadas por las autoridades organizadoras del torneo.

Por causas que aún se desconocen, la máquina cayó violentamente a tierra a unos cien metros de la pista central del aeropuerto de Fisheron, en las afueras de esta ciudad provincial perteneciente al estado de Santa Fe y una de las más modernas de Argentina.

Cerca de las 08:50 horas de hoy (11:50 GMT) un vocero de la embajada brasileña en Argentina — que llegó hasta aquí para presenciar el cotejo — desmintió que uno de los pasajeros del helicóptero fuese el titular de esa representación, Claudio García De Souza.

Ninguna fuente oficial había proporcionado hasta esta mañana más detalles del suceso, que desde un primer momento estuvo rodeado de gran hermetismo por razones que se desconocen.